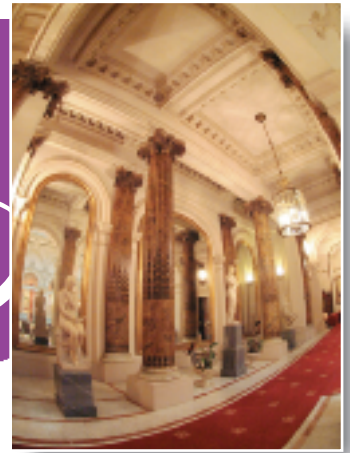


"Iré a cualquier sitio, siempre y cuando sea hacia adelante"
(Dr. Livingstone)



Planta Principal.
Escultura de Mateo Inurría.
Foto: Foto-Vídeo Sáez.

CARTA DEL PRESIDENTE

Queridos Consocios y Consocias:



Como hice constar en mi primera carta a todos ustedes, después de hacerme cargo, por imperativo estatutario de la Presidencia de nuestro querido Casino, al aceptar me propuse asumir las facultades y atribuciones inherentes al cargo, contando para ello con la colaboración y participación de la Junta Directiva y del cuerpo social, y obligado me es, por responder a un sentimiento cierto, el darles las gracias a mis compañeros de la Junta Directiva y a todos ustedes por haberme prestado durante el tiempo de mi mandato su desinteresada cooperación, y la ayuda necesaria para llevar a cabo las tareas que he tenido encomendadas, incluyendo en esta gratitud, al Concesionario de nuestros servicios, por su permanente disponibilidad para la plena realización y mejoría en cuanto supusiese un beneficio para los Socios y para cuantos usan nuestros servicios sociales.

Ha querido el destino ó la providencia, llámenlo ustedes, queridos Socios, como mejor les parezca, que fuera el que suscribe quien en el momento del fallecimiento de nuestro querido D. Manuel, ocupara la Vicepresidencia del Casino y que estatutariamente me convirtiera, automáticamente, en Presidente de tan antigua como prestigiosa y consolidada centenaria institución.

Al aceptarlo dejé también constancia expresa de que lo hacía consciente de la responsabilidad que conlleva asumir las facultades inherentes al mismo, con el único y exclusivo deseo de servir al Casino de la mejor manera posible, al frente de una Junta Directiva, por ustedes elegida, desde la que he procurado hacer cuanto me ha sido posible para mantener la línea ascendente de realizaciones y aciertos que tenía trazado con anterioridad, y mantener la continuidad de una institución ejemplar por su tradición y actualidad.

Al cesar, en razón de cumplirse el mandato estatutario de cuatro años, que me ha llevado a la Junta Directiva, siento, sobremedida, dejar el cargo por cuanto me impedirá continuar al frente de tan honroso, como distinguido puesto directivo, pero, he sido consciente, siempre, incluso cuando accedí a la Presidencia, que tenía muchos años, quizás más de los que son usuales en la vida media del hombre y que estos años, ciertamente, llevan unido el deterioro físico y la capacidad, incluso mental, necesaria, para ese puesto directivo, lo cual, me ha determinado la firme decisión de no presentar mi candidatura a la reelección, no obstante, las múltiples manifestaciones que de los Socios me han llegado con el ánimo de continuidad que agradezco, de todo corazón, pero no puedo dejar de ser consciente de la apreciación personal que les dejo expuesta y que no sería serio para una institución tan viva como tradicional y brillante que es nuestro Casino, que la Presidencia recayese en un nonagenario, puesto que el mandato sería de cuatro años, circunstancia que, estimo, insalvable, considerando no serio ni responsable, atender lo que realmente son "cantos de sirena", porque, ciertamente, me suena muy bien, y me gusta, y he tenido a gala el gran honor de ser Presidente; pero la realidad y el futuro es otra cosa, gracias, muchas gracias por vuestra confianza, pero mi propia responsabilidad y situación personal, lo impide.

Trataré de cumplir hasta el último momento con mis funciones. Accedí a la Presidencia sin ruido y sin parafernalia, y de la misma manera quiero irme. Por eso, he de procurar cumplir con las obligaciones inherentes hasta el último momento, y, entre ellas, está el tradicional contenido de esta carta. Despedimos este año 2006 con el deseo y la esperanza de un venturoso nuevo año lleno de cosas buenas para todos los Socios y amigos del Casino de Madrid.

... / ...



REVISTA INFORMATIVA
DEL CASINO DE MADRID

CARTA DEL PRESIDENTE

Ya han transcurrido doce meses desde la aparición de la anterior Revista de Navidad, aquella en la que les hablaba, entre otras cosas de: "Pioneros rescatados del olvido", refiriéndome a un grupo de Socios del Casino que, habiendo sido pioneros en diferentes materias, no habían sido reconocidos ni tratados por nuestra historia casinista como hubiesen merecido.

En este número 46 de nuestra Revista, les hablamos de la cara opuesta: de Socios del Casino de Madrid que sí han sido recordados por su labor y a los que el pueblo de Madrid ha querido rendir homenaje por medio de estatuas, monumentos y placas, como testimonio de su buen hacer. Y así incluimos un reportaje, - permítanme decir - que considero muy completo, pues incluye una plano de nuestra ciudad en el que se sitúan, para su mejor localización, todos los momentos dedicados a los que han sido Socios del Casino.

En las páginas de esta Revista, la última del año, también podrán encontrar referencia de los magníficos conciertos ofrecidos en estos primeros meses del XII Ciclo Musical, de las conferencias habidas en nuestro Foro de Opinión, a cargo de ilustres ponentes, y de las variadas Tertulias Casinistas.

Y podrán, igualmente, en este número, recordar muchos, los mejores momentos del viaje a Marruecos que un grupo de Socios hicimos en este otoño. No quiero dejar de señalar con orgullo, que una vez más, el periplo casinista fue todo un éxito. Lamenté y lamento que circunstancias personales me impidieran estar presente en la comida que, también, tradicionalmente, celebramos en nuestro Casino con los asistentes a la excursión y sus invitados.

Por último, en estas páginas navideñas, como cada año por estas fechas figuran los índices anuales de ciclos del Casino, artículos de la revista, Nuevos Socios y Clubes Correspondientes.

Y nada más, queridos Socios, ha llegado la hora de despedirme y quiero hacerlo también sin ruido, deseándoles, eso sí, como siempre lo he deseado, que el año ya próximo a terminar, 2006, les haya sido venturoso y que celebren estas Fiestas Navideñas en compañía de sus seres queridos.

Y con mis mejores augurios, reciban un afectuoso abrazo de su siempre buen amigo e invariable servidor.



Ramón Muñoz-González y Bernaldo de Quirós

